1. Reactualiza el objeto en ausencia del objeto real, cuando vemos un retrato la imagen no tiene el tamaño, ni la textura ni por supuesto la tercera dimensión de una persona, sin embargo la reconocemos (véase Sontag, 1996).

2. Como dice Barthes: La fotografía es un teatro desnaturalizado en el que la muerte no puede contemplarse a sí misma, pensarse e interiorizarse; o todavía más: el teatro muerto de la muerte [...] Sólo puedo situarla en un ritual. En la fotografía la inmovilización del Tiempo sólo se da de un modo excesivo, monstruoso: el tiempo se encuentra paralizado [1989:157-160]. Así, el mismo Barthes —que se siente muy consternado por la muerte de su madre— admite que la fotografía es una experiencia ritual, ligada siempre a instantes pasajeros y decisivos en nuestras vidas (véase Coronado e Hijón, 2004). Un ritual propone volver a vivir un acontecimiento y tiene la función de unir a un grupo o a una comunidad, los rituales son la unión de símbolos y en general nos remiten a un mito como explicación del mundo y de nosotros mismos. Así la fotografía paraliza el tiempo y nos permite la entrada al gran Tiempo, en el momento que atrapamos una imagen se hace ese instante eterno.

3. Cuando Bourdieu (1979) realiza una investigación sociológica de la fotografía en Francia llega a la conclusión que la selección del objeto fotografiable y su modo de presentarlo tiene que ver con la clase social, con la relación en el proceso de trabajo y con la ideología del sujeto que dispara una cámara. Esto en otras palabras es el imaginario instituido, lo que hemos aprendido, pero siempre el imaginario instituyente tendrá que partir de lo ya conocido para transformarlo. Cada fotógrafo, sea profesional o no, leerá la realidad a partir de las instituciones que lo conforman, pero siempre será una forma particular de mirar ese mundo.

La fotografía.

La etimología de la palabra viene de *foto* luz y de *grafos* escritura así, fotografía quiere decir escribir con luz. Diego Coronado e Hijón (2004) describe, en tres etapas, la evolución de la fotografía hasta llegar a la posmodernidad:

• *Los inicios*: obtención de las primeras placas secas (R. Maddox, 1871), soportes que no precisan ya de un trabajo previo de tratamiento a la toma fotográfica. Posteriormente la aparición de cámaras ligeras y de tamaño reducido, el prototipo será la Kodak lanzada en 1889, también la Brown (1910), la Ermanox (1920), o la Leika (1924). A partir de entonces, se inicia el proceso de automatización que caracteriza a la práctica actual de la fotografía.

• *El pictoralismo*: a partir del desarrollo histórico-técnico a fines del siglo XIX, la introducción de un método universal y sistemático de procesado, susceptible de proporcionar a esta imagen niveles de nitidez y estabilidad compatibles con el resto de los sistemas de representación.

• *La instantánea*: como consecuencia de todos los avances técnicos en la década de los ochenta, la fotografía: [...] logra su aceptación sin paliativos y su dominio indiscutible en los sistemas de producción y consumo de la imagen de representación, desde la foto testimonial, hasta la fotografía artística (era de la democratización de la imagen) [Coronado e Hijón, 2004:1].

He encontrado una etapa que el autor no menciona ¿qué pasa de la década de los ochenta hasta nuestros días?, el mundo en su conjunto vive un proceso de globalización y de posmodernidad. Así que intentaré explicar esta etapa.

Posmodernidad.

Para Lipovetsky (2000) es un estallido de lo social que implica la disolución de lo político: en ella el individuo es el rey que maneja su existencia a la carta. A través de la posmodernidad se manifiestan nuevas actitudes como la apatía, la indiferencia y la deserción; por su parte, el principio de seducción ha sustituido al principio convicción, se ha generalizado una actitud humorística. En el posmodernismo el individualismo es el nuevo estado histórico, propio de las sociedades democráticas. En *Los medios masivos de comunicación como actualizadores de los mitos* (Erreguerena, 2002) desarrollo más a profundidad esta discusión entre la modernidad y la posmodernidad, baste decir que este término resulta indispensable para entender la fotografía en nuestros días.

Por otra parte Lyotard (1989), a quien le debemos el término “posmoderno”, afirma que existen tres temas centrales en su definición: se refiere a las formas de pensar acerca del arte; pérdida de confianza en la idea de progreso; ya no existe un horizonte de universalización, de emancipación general frente a los ojos del hombre posmoderno. Ya no existen verdades universales (Woolley, 2004).

La posmodernidad se convierte en el mundo de los simulacros:

Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperrreal [...] No se trata ya de imitación ni de reiteración [...] sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real [...] Disimular es fingir no tener lo que se tiene, simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia [Baudrillard, 1978:9-12].

Vivimos en las sociedades del simulacro, ya no importa el original sino las copias, que generalmente traen la inscripción de "made in Taiwan" o "made in China". Y aquí entramos en el fenómeno de la globalización.

García Canclini (1995), en su artículo “América Latina y Europa como suburbios de Hollywood”, establece cómo Estados Unidos, mediante las “autopistas de la comunicación” ha dominado al mundo, sobre todo en la industria cultural, la única producción cinematográfica que se estrena el mismo día en todo el mundo es la estadounidense, y el único lenguaje con que se puede transitar por las autopistas de la información es el inglés. Los gustos, las modas, o la belleza son dictadas por la publicidad, la televisión, el cine y las imágenes publicitarias producidas en los Estados Unidos. Frente a este dominio la fotografía (de familia, de prensa, de estudio o de arte) se ha democratizado, el mercado nos presenta cámaras digitales o analógicas a precios accesibles para toda la población y reproducimos esas imágenes producidas por Hollywood.

Consideraciones sobre los usos de la fotografía.

Durante el primer periodo de su existencia, la fotografía ofrecía una nueva posibilidad técnica; se trataba de una herramienta. Ahora bien, en lugar de ofrecer nuevas opciones, su uso y su “lectura” se fueron convirtiendo en algo habitual, una parte sin examinar de la propia percepción moderna. Muchos fueron los desarrollos que contribuyeron a esta transformación: la nueva industria cinematográfica, la invención de la cámara ligera, que hizo que tomar una fotografía dejara de ser un ritual y se convirtiera en un “reflejo”; el descubrimiento del fotoperiodismo, a partir del cual el texto empieza a seguir a las imágenes, y no a la inversa; la aparición de la publicidad como una fuerza económica crucial.

Berger (2004) presenta una serie de consideraciones en torno al libro de Susan Sontag (1981); me parece importante presentarlas aquí porque sintetiza tanto el desarrollo como las diferentes discusiones teóricas sobre la fotografía. Aquí presento una síntesis de su artículo en el que inicia explicando que la cámara fotográfica fue inventada por Fox Talbot en 1839. Tan sólo treinta años después de su invención como un instrumento de lujo para la élite, la fotografía ya era utilizada en los archivos policiales, en los informes de guerra, en los reconocimientos militares, en la pornografía, en la documentación enciclopédica, en los álbumes familiares, en las postales, en los informes antropológicos (muchas veces, como en el caso de los indios de Estados Unidos, acompañada por el genocidio), en el moralismo sentimental, en cierto tipo de sondeos (el mal llamado “objetivo indiscreto”): efectos estéticos, periodismo y retrato formal. La primera cámara barata se puso en el mercado un poco después, en 1888.

Para Berger habría que esperar, no obstante, hasta el siglo XX y el periodo de entreguerras para que la fotografía llegara a ser el modo dominante y más “natural” de remitirse a las apariencias. Fue entonces cuando pasó a sustituir al mundo como testimonio inmediato. Sin embargo, este momento fue breve. La misma “veracidad” del nuevo medio dio paso a su uso deliberado como instrumento de propaganda. Los nazis fueron de los primeros en emplearla sistemáticamente.

La primera revista de gran tiraje empezó a publicarse en los Estados Unidos en 1936. En el lanzamiento de *Life* hubo, al menos, dos cosas proféticas, que se harían realidad después de la Segunda Guerra Mundial, en la era de la televisión; la nueva revista no se financiaba por sus ventas, sino por la publicidad que contenía, pues un tercio de sus imágenes estaban consagradas a la publicidad. La segunda profecía reside en su título. *Life* (“Vida”) resulta ambiguo, puede entenderse que las imágenes que contiene son imágenes sacadas de la vida, sin embargo, parece que promete algo más, parece decir que esas imágenes son la vida.

La primera foto en el primer número de la revista jugaba con esta ambigüedad. Mostraba a un recién nacido con el siguiente pie de foto: *Life begins...* ("La vida empieza..."). El autor se pregunta: ¿qué hacía las veces de la fotografía antes de la invención de la cámara fotográfica? La respuesta que uno espera es: el grabado, el dibujo, la pintura. Pero la respuesta